

SEGUNDA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA).

PATRICE CRESSIER

La segunda campaña de prospección en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora se ha realizado del 2 al 24 de julio de 1986¹, según tres ejes principales de aproximación²:

El castillo y su territorio: continuación del inventario de castillos y fortificaciones, así como trabajos complementarios sobre edificios ya localizados el año anterior;

El hábitat medieval: prospección a escala final de la zona central de la Sierra de los Filabres (municipios de Alcudia de Montegud, Benitagla, Benizalón, Chercos y Tahal³).

Arqueología del paisaje: ordenación del territorio agrícola, hidráulica tradicional, etc.

En muchas ocasiones los puntos 2 y 3 han quedado confundidos, ya que se ha dado prioridad a la prospección de la zona central de la Sierra, y en ella a los problemas de integración del poblamiento medieval en el entorno natural.

Presentamos ahora los trabajos llevados a cabo según cada uno de los ejes.

I. EL CASTILLO Y SU TERRITORIO. INVENTARIO DE LOS CASTILLOS Y FORTIFICACIONES

Ya hemos tenido oportunidad de explicar la doble perspectiva en la que se desarrolla esta parte del trabajo de prospección (Cressier, 1986a). Se trata por una parte de establecer una tipología de los castillos, fortalezas y torres en general, a partir de cuatro criterios principales (relación con el entorno, relación con el hábitat, estructura arquitectónica, aparejos y material arqueológico), y, por otra parte, de profundizar en el tema de su papel respecto al poblamiento local y en la división territorial (político-administrativa) de la zona.

Dentro del trabajo efectuado en este campo durante la campaña 1986, distinguiremos el complementario sobre yacimientos ya conocidos, y el estudio de sitios fortificados hasta el momento desconocidos por nosotros.

A. Trabajos complementarios

Sobre cuatro castillos de importancia histórica y arquitectónica desigual, queríamos completar estudios planimétricos, para una mejor definición de los vestigios en los mapas al 1/2000 obtenidos anteriormente, levantamientos de detalles (principalmente en cuanto a las murallas elementos puntuales, aparejos; pero también en las estructuras construidas internas), así como recolección de material de superficie. Los castillos concernidos eran: Chercos, Senés, Velefique y Tijola.

1. Chercos

Hemos levantado el plano de la parte conservada del recinto, para su localización en la restitución a 1/2000 obtenida previamente a partir de clichés aéreos verticales. Se ha confirmado la organización en doble recinto, con refugio superior alrededor del aljibe.

2. Senés

Queríamos corregir las indicaciones dadas en el plano a 1/2000 respecto al trazado de la muralla. Se ha puesto de relieve la existencia de una clara etapa de reforma del recinto, con un aparejo muy similar al primitivo (esquisto con mortero de tierra, excepto la gran torre noroeste, hecha de *tābiya*), y la ausencia de módulo constructivo claro (las torres, por ejemplo, son de dimensiones muy variables⁴).

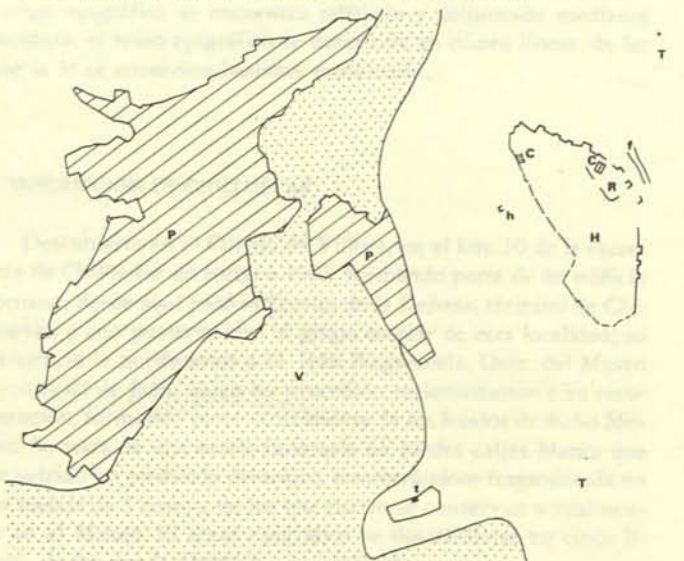
3. Velefique

Aquí también hemos completado y corregido el trazado indicado en el plano a 1/2000 en nuestra posesión. Aparecen ahora tres (y quizá cuatro) etapas principales de construcción (foto 1). La primera corresponde a vestigios de *tābiya* muy macizo, blanquecino, localizados en la parte alta de la fortaleza, el refugio superior: una torre y los grandes aljibes gemelos⁵. La segunda, de piedra (esquisto negro local) y mortero de tierra, constituye el conjunto del monumento. Una tercera, de mismas características, presenta variaciones en el asentamiento, la dirección y el grosor de la muralla (grosor: 1,37 m.). Por fin, una cuarta etapa correspondería a huellas de construcción de *tābiya* que vienen apoyarse, entre las torres 5 y 6, contra el recinto.

Se han hecho observaciones sobre la zona de hábitat de la parte baja, donde las casas están construidas de piedra y tierra (grosor de los muros 0,46 m.) y han sido objeto de expoliaciones furtivas. Se ha levantado el plano del conjunto de aljibes bajos⁶, muy distintos en su concepción de los del reducto superior (fig. 1).

Algunos edificios, todavía sin identificar, parecen haberse erigido en la ladera oeste, fuera del recinto.

FIG. 1 Situación general de los vestigios de Velefique (croquis a partir de fotografía aérea vertical). P = pueblo actual; V = vega de regadío; T = terrazas de secano; H, h = hábitat medieval; t = antigua mezquita; C = aljibes de la fortaleza; R = reducto superior; f = foso.



4. Tíjola

En Tíjola la Vieja, yacimiento mayor del alto Valle del Almanzora, se ha reconstruido el trazado de la muralla que circundaba la población medieval, al sureste de la fortaleza. Se ha procedido a una recolección complementaria de material arqueológico de superficie y se ha podido apuntar la importancia de los restos de fundición en la zona noreste, que dan cuenta de un trabajo del metal en el interior mismo del hisn.

B. Localización y descubrimiento de castillos y fortificaciones

1. Castillos

a. Sierro. Ya apuntado en nuestro informe anterior (Cressier 1986a), ha sido visitado este año⁷. Los vestigios que subsisten son ahora escasos (elementos discontinuos de muralla, torre, aljibe)⁸, pero suficientes para asegurar una gran similitud de Concepción con la fortaleza vecina de Chercos: misma superficie reducida, misma posición del aljibe, misma localización respecto al hábitat, y mismo asentamiento respecto al Almanzora. El conjunto de material arqueológico de superficie, desgraciadamente mezclado con escombros modernos, evoca el de Tíjola en todo punto, tanto por la cerámica como por la presencia de abundantes escorias (de cobre).

b. Castillico de Líjar. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG677273. Se trata de una minúscula fortaleza situada en lo alto

FIG. 2 Los aljibes de la fortaleza de Velefique. A: zona de hábitat; planta y sección de la nave central; B: reducto superior; planta y sección de la nave sur (g = *graffiti*).

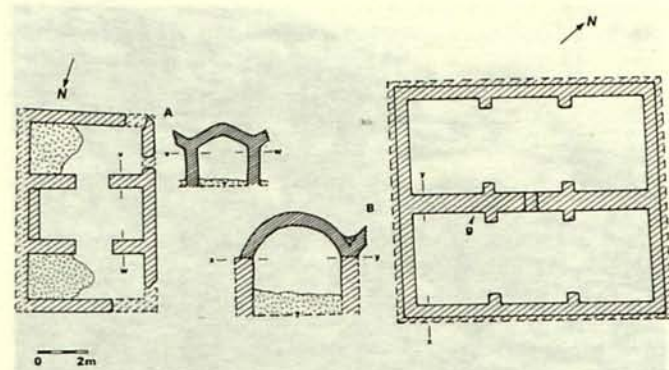


FIG. 3 Plantas de las torres de alquerías de la zona central de la Sierra de los Filabres. A = Medala; B = Benalguaciles (Casarazos de la Torrecilla); C = Benitorafe; D = Benimina (castillico); E = Benimina (despoblado); F = Alhabia. A y D están incluidas en un pequeño recinto.

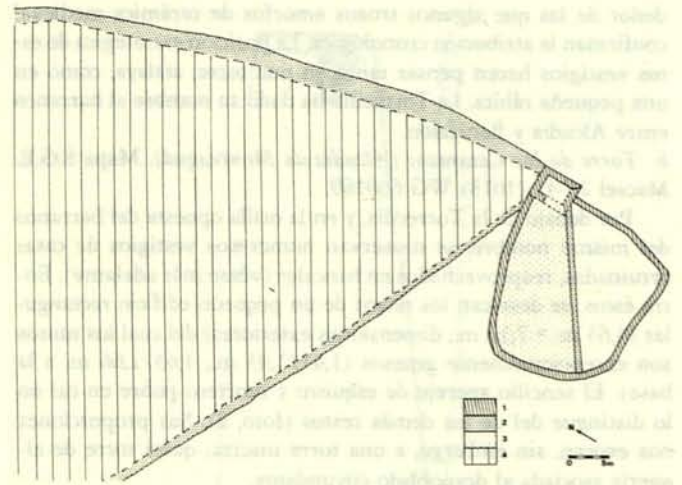
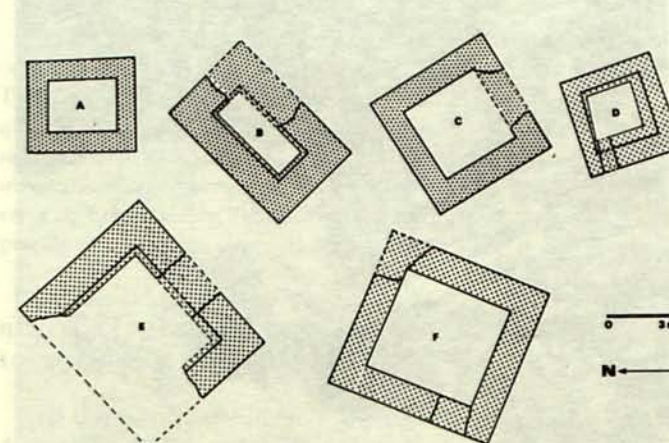


FIG. 4. El «despoblado» de Medala (Tahal). La torre (T) está incluida en un pequeño recinto de piedra seca (1) dentro del que se han amontonado piedras procedentes de las construcciones medievales (2). Dos grandes muros de contención (3) se apoyan contra la torre y definen la zona de gran densidad de material cerámico de superficie (4).

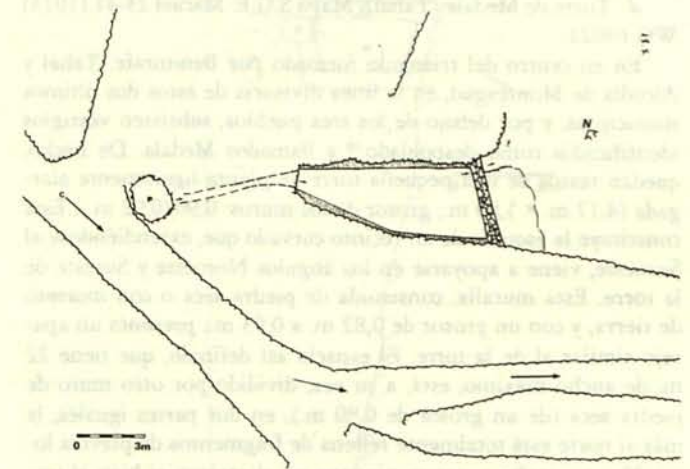


FIG. 5. Captación de agua de Benajamil (?). La alberca triangular está abastecida por una pequeña galería cubierta que nace de un pozo hoy casi destruido (P); se enmarca en un conjunto de terrazas de cultivo entre las cuales pasa un antiguo camino (C).

de un peñón, en la confluencia del río de Líjar y del barranco de la Fuente de Gaspar, a dos kilómetros al suroeste de Líjar. Es visible, todavía, una torre cuadrada de mampostería de piedra calcárea (4,00 m. de lado aproximadamente, grosor del muro: 0,80 m.), arrasada. No se ha encontrado aljibe. El material cerámico se reduce a escasos trozos sin vidriar (tinajas) de época alta. La tradición local identifica, en la orilla opuesta del río de Líjar, un «cementerio moro», zona que de hecho, presenta huellas de furtivos, pero ningún material arqueológico. No hemos logrado encontrar indicios de un hábitat medieval en los alrededores. Tipológicamente, el Castillico de Líjar no pertenece a ninguna de las categorías hasta ahora definidas en la Sierra de los Filabres, y su relación con el poblado actual de Líjar queda por esclarecer.

2 Torres (fig. 2)

a. Torrecilla (Alcudia de Monteagud). Mapa S.G.E. Macael 23-42 (101) WG 659194.

No subsiste más, sobre esta loma de la Torrecilla, que algunas piedras dispersas, con huellas de mortero pobre en cal, alre-

dedor de las que algunos trozos amorfos de cerámica medieval confirman la atribución cronológica. La posición estratégica de estos vestigios hacen pensar tanto en una torre, atalaya, como en una pequeña rábita. La Torrecilla ha dado su nombre al barranco entre Alcudia y Benizalón.

b. *Torre de los Casarazos (Alcudia de Monteagud)*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 660189.

Por debajo de la Torrecilla, y en la orilla opuesta del barranco del mismo nombre, se conservan numerosos vestigios de casas arruinadas, reaprovechados en banales (véase más adelante). Entre éstos, se destacan los restos de un pequeño edificio rectangular (4,63 m. × 7,10 m., dimensiones exteriores) del cual los muros son excepcionalmente gruesos (1,41/1,43 m.; 1,63/1,66 m. a la base). El sencillo aparejo de esquisto y mortero pobre en cal no lo distingue del de los demás restos (foto, 2). Sus proporciones nos evocan, sin embargo, a una torre maciza; quizá torre de alquería asociada al despoblado circundante.

c. *Torre de Benitorafe*?

Se trata de una construcción de planta cuadrada, hecha de piedra y mortero de tierra (grosor de los muros: 1,09 m. a 1,24 m.). Se erige a unos metros de la iglesia del pueblo. El lado sur, destruido, no permite definir la entrada primitiva. La altura de los vestigios conservados es de casi 3 m.

d. *Torre de Medala (Tahal)*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 64021.

En el centro del triángulo formado por Benitorafe, Tahal y Alcudia de Monteagud, en la línea divisoria de estos dos últimos municipios, y por debajo de los tres pueblos, subsisten vestigios identificados como despoblado¹⁰ y llamados Medala. De hecho, quedan restos de una pequeña torre de planta ligeramente alargada (4,17 m. × 5,00 m.; grosor de los muros: 0,90/0,92 m.). Esta constituye la esquina de un recinto curvado que, extendiéndose al Suroeste, viene a apoyarse en los ángulos Noroeste y Sureste de la torre. Esta muralla, construida de piedra seca o con mortero de tierra, y con un grosor de 0,82 m. a 0,93 m., presenta un aparejo similar al de la torre. El espacio así definido, que tiene 22 m. de ancho máximo, está, a su vez, dividido por otro muro de piedra seca (de un grosor de 0,80 m.), en dos partes iguales, la más al norte está totalmente rellena de fragmentos de pizarra local. No se percibe apertura ninguna en el recinto, si bien el tramo este, al estar prácticamente destruido, no permite sacar conclusiones. Sobre este conjunto se apoyan, al Norte y al Oeste, dos muros divisores de parcelas y de contención, de grosor inusitado y gran longitud¹¹ (fig. 4). El material cerámico es abundante en todo el triángulo definido por estos muros (véase más adelante (II.A)).

e. *Atalaya de Purchena*. Mapa S.G.E. Cantoria 23-40 (995) WG 567347.

Se trata de un monumento radicalmente diferente de los que acabamos de presentar. Esta atalaya maciza, de planta circular (4,35 m. de diámetro) domina el valle del Almanzora en su orilla norte, frente a la fortaleza musulmana de Purchena. La mampostería es de dos tipos¹²: mortero gris con gravas y mampuestos de calcáreo, y mortero blanco, fino y muy duro, rico en yeso, con mampuestos de esquisto (este último aparejo quizá más frecuente en la parte superior original). Se encuentran algunos ladrillos en la base, que presenta zapas de buscadores de tesoros¹³. La cerámica, tardía y muy similar a la de las fortalezas de Purchena y Tíjola, es abundante en los alrededores; no se ha detectado ninguna construcción asociada.

C. *Primeras observaciones respecto a los edificios fortificados estudiados en 1986.*

Las fortificaciones encontradas en la zona central de la Sierra de los Filabres se enmarcan, con más o menos facilidad, en el cua-

dro que definimos en 1985, excepto el Castillico de Lijar, que, por ahora, constituye un elemento aislado. Demasiado pobre y sencillo (aparejo, ausencia aparente de aljibe y casi total de cerámica) para ser asimilado a los castillos de Chercos y Sierro (por no hablar de las grandes fortalezas del Almanzora) e incluso a los reducidos castillos de Benitagla o Benizalón, es, sin embargo, más que una simple torre. Tampoco parece relacionado con un hábitat medieval.

Las torres inventariadas presentan, por su parte, más cohesión, a pesar de una relativa diversidad de rasgos arquitectónicos (fig. 3). La identificación de la Torrecilla como atalaya y de las Benimina (alta) y Alhabia como torres de alquería no se presta a duda. Esta misma función podían tener las de los Casarazos (Benalguaciles) y de Benitorafe, a pesar de que sean de tamaño bastante más reducido y que no pueda excluirse otro papel. La torre de Medala plantea un problema particular: comparte con la torre cuadrada del pequeño castillo de Benimina lo reducido de dimensiones y la asociación a un recinto. Más que de una tipología, el conjunto de estas informaciones y de las que recogimos en 1985, nos lleva a hablar de una clasificación graduada desde los castillos de Benitagla y Benizalón (recinto de piedra con tierra, baluarte -?- rectangular) al de Benimina (recinto, baluarte -?- torre) y los edificios de Medala (recinto, torre), Casarazos y Benitorafe (pequeña torre), hasta, finalmente, las grandes torres de Alhabia y Benimina. La interpretación detallada queda por precisar y sigue la investigación; pero, en todo caso, es manifiesto el contraste entre los sistemas fortificados de esta zona central de los Filabres y las grandes fortalezas de sus márgenes norte y sur.

FOTO 1. Recinto del *bisn* de Velefique. El aparejo más frecuente en la fortaleza asocia lajas de esquisto local y mortero de tierra. En la fotografía se aprecia una transformación tardía que conserva el aparejo, pero disminuye el grosor de la muralla.



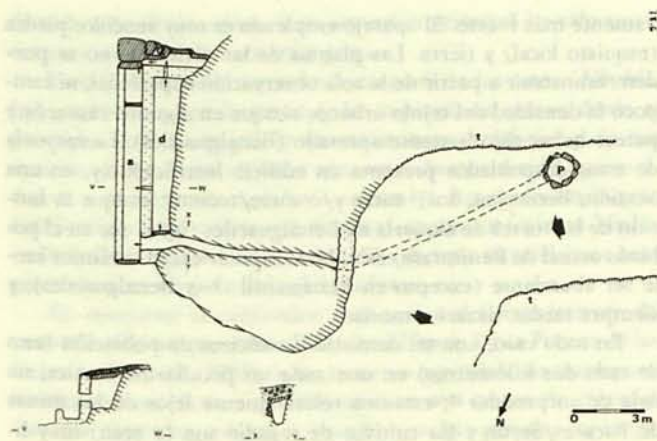


FIG. 6 Captación de agua de Chercos. Pequeño qanát de pozo único que abastece a un depósito cubierto, en parte excavado en la roca.

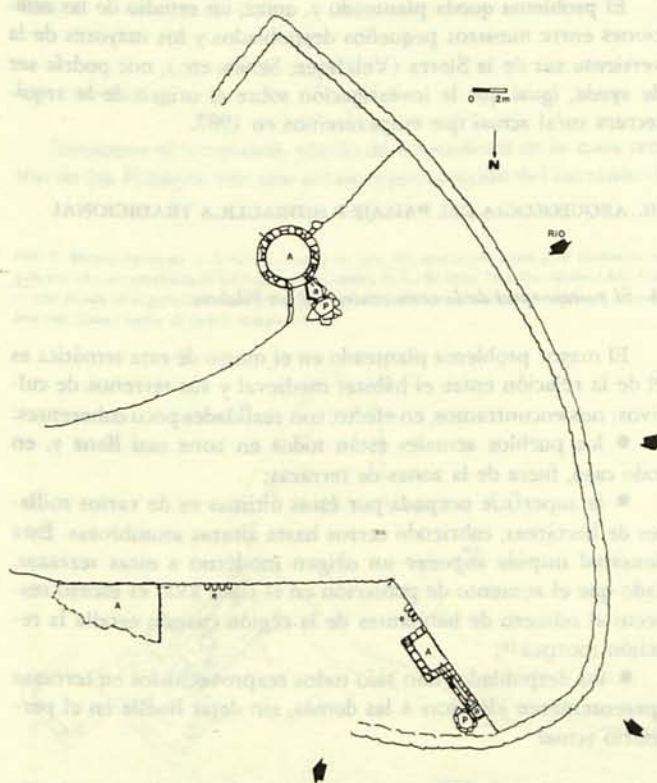


FIG. 7 Parcelas de regadío cerca del despoblado de Benimina (barranco de Benizalón). Los pozos de cigüeñal (P) están asociados a una alberca (A) y a una pila intermedia (a). La irrigación así realizada se completa con aguas de riadas. Las parcelas están defendidas de las avenidas más violentas por un muro de piedra seca.

Quedaría por hablar rápidamente de la torre de Purchena, totalmente distinta de los monumentos que acabamos de presentar. Tanto su localización como su concepción arquitectónica la integran perfectamente en la red de atalayas interiores que, de la desembocadura del Almanzora a Guadix, jalona este largo eje de comunicación. Apuntaremos sin embargo, las diferencias con la Torre de Cantoria que, circular también, era de núcleo vacío y no presentaba cerámica ninguna a su alrededor¹⁴.

II. HABITAT MEDIEVAL DE LA ZONA CENTRAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES

Hemos localizado durante la última campaña cuatro nuevos despoblados medievales en la zona prospectada de forma inten-

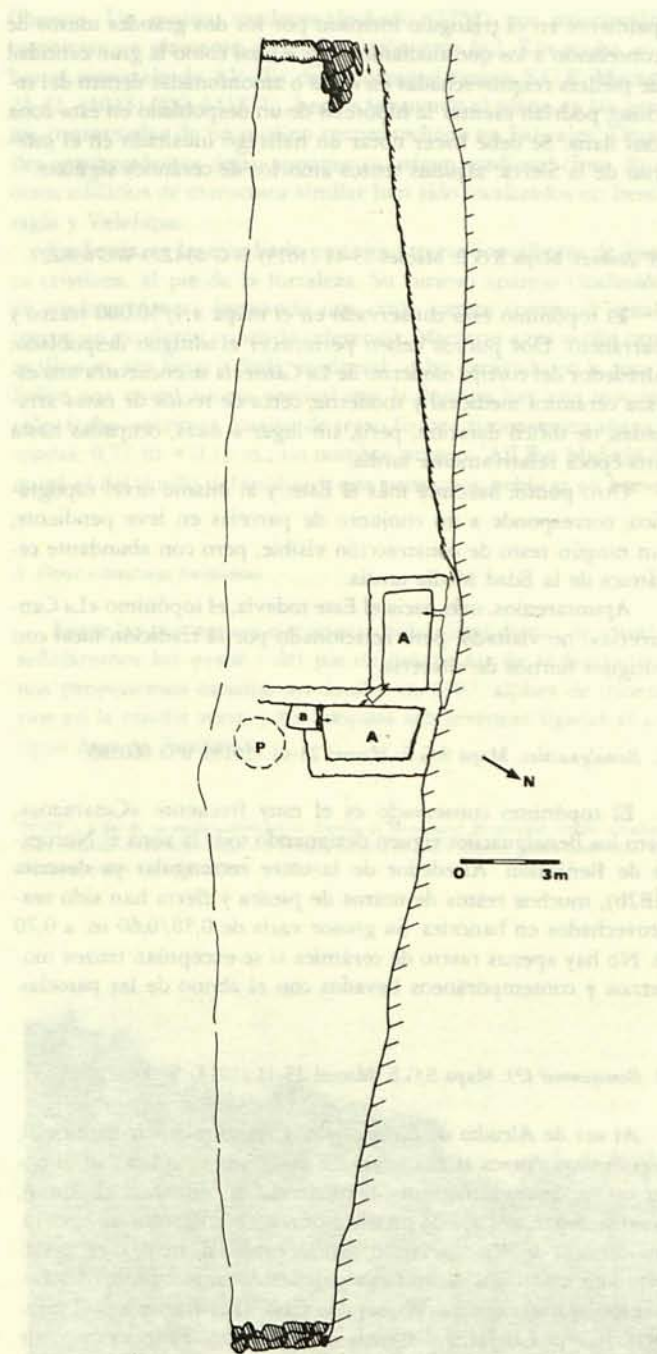


FIG. 8. Véase fig. 7.

siva (Alcudia de Monteagud/Tahal/Benizalón); se trata de Medala, Jemezí, Benalguaciles y Benajumil (?). Excepto el primero (Tapia Garrido, 1978), ninguno había sido identificado todavía, pero sí su existencia probable mencionada (Martínez López, De la Fuente Arias, Granado Romero, 1983). Vamos a describirles sucintamente.

A. *Medala*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 640215.

Ya hemos hablado de este yacimiento a propósito de su torre y del recinto asociado (IB2d). Si la presencia de una estructura fuerte medieval es indudable, se debe subrayar la total ausencia de restos de otro tipo de construcción. Sin embargo, la abundancia del material cerámico de superficie fuera del recinto, princi-

palmente en el triángulo formado por los dos grandes muros de contención a los que aludíamos (fig. 4), así como la gran cantidad de piedras reaprovechadas en éstos o amontonadas dentro del recinto, podrían asentar la hipótesis de un despoblado en esta zona casi llana. Se debe hacer notar un hallazgo inusitado en el interior de la Sierra: algunos trozos amorfos de cerámica sigillata.

B. *Jemezí*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 634229 WG 638227.

El topónimo está conservado en el mapa a 1/50.000 (cerro y barranco). Dos puntos deben pertenecer al antiguo despoblado: alrededor del cortijo moderno de La Cantería se encuentra una casa cerámica medieval y moderna, cerca de restos de casas arrasadas, de difícil datación, pero, sin lugar a duda, ocupadas hasta una época relativamente tardía.

Otro punto, bastante más al Este, y al mismo nivel topográfico, corresponde a un conjunto de parcelas en leve pendiente, sin ningún resto de construcción visible, pero con abundante cerámica de la Edad Media tardía.

Apuntaremos, más hacia el Este todavía, el topónimo «La Canterería», no visitado, pero relacionado por la tradición local con antiguos hornos de alfarería.

C. *Benalguaciles*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 660189.

El topónimo conservado es el muy frecuente «Casarazos», pero los Benalguaciles siguen designando toda la zona al Noroeste de Benizalón. Alrededor de la torre rectangular ya descrita (IB2b), muchos restos de muros de piedra y tierra han sido reaprovechados en banales. Su grosor varía de 0,58/0,60 m. a 0,70 m. No hay apenas rastro de cerámica si se exceptúan trozos modernos y contemporáneos llevados con el abono de las parcelas.

D. *Benajaumil (?)*. Mapa S.G.E. Macael 23-41 (1013) WG 657204.

Al sur de Alcudia de Monteagud, y en su término municipal, se encuentran otros «Casarazos». El topónimo se aplica a unos pocos restos de construcciones reaprovechados en banales. Están, como siempre, hechos de piedra y tierra, de un grosor de 0,47 m. En ausencia de otra apelación (plano catastral, mapas, etc.), dudamos en identificarlo con Benalguaciles Alto (en oposición a Benalguaciles Bajo que podría ser los Casarazos frente a la Torre-cilla: IIC), por la larga distancia entre los dos. Proponemos por ahora, y con mucha precaución, la identificación con Benajaumil. Sin rastro de cerámica. Ligeramente por debajo, hacia el Este una mina considerada como antigua abastecía una alberca triangular hasta hace poco tiempo (fig. 5). Un camino, igualmente antiguo, flanqueado de dos muros construidos de piedra seca, cruza el supuesto despoblado.

E. *Despoblados medievales de la zona Tabal — Alcudia de Monteagud: distribución y características.*

No es tiempo todavía de una verdadera síntesis de los datos recogidos sobre los despoblados medievales de la zona estudiada. Podemos presentar, no obstante, unas primeras observaciones respecto a ellos: Se localizan en zonas de pendiente media, cerca de un barranco (Alhabia, Benimina, Benalguaciles, Jemezí) o en terreno casi llano (Medalla, Benajaumil -?-), aprovechando los recursos hidráulicos locales mediante minas o pozos (respectivamente 4 y 3 casos; ver más adelante IIIA).

Los banales, más recientes, cortan los vestigios de casas, y quizá por eso, aparecen solamente en los sitios de pendiente relati-

vamente más fuerte. El aparejo empleado es muy sencillo: piedra (esquisto local) y tierra. Las plantas de las viviendas no se pueden reconstruir a partir de la sola observación superficial, ni tampoco la densidad del tejido urbano, aunque en algunos casos, éste parece haber sido bastante apretado (Benalguaciles). La mayoría de estos despoblados presenta un edificio fortificado (y, en una ocasión, Benimina, dos): torre y/o torre/recinto; aunque la función de las torres de alquería en Benalguaciles (igual que en el poblado actual de Benitorafe) es todavía hipotética. La cerámica suele ser abundante (excepto en Benajaumil -?- y Benalguaciles), y siempre tardía, nazarí o morisca.

En todo caso, una tal densidad de núcleos de población (uno de cada dos kilómetros) en una zona no peculiarmente rica, no deja de sorprender¹⁵; estamos relativamente lejos de las minas de Bacares/Serón y los cultivos de regadío son (y eran) muy limitados. Tampoco es convincente el recurso a la teoría, cada vez más discutida, de un aumento de la población rural en época nazarí, debida al flujo de refugiados de las zonas marginales expuestas a los avances cristianos.

El problema queda planteado y, quizá, un estudio de las relaciones entre nuestros pequeños despoblados y los mayores de la vertiente sur de la Sierra (Velefique, Senés, etc.), nos podría ser de ayuda, igual que la investigación sobre el origen de la arquitectura rural actual que empezaremos en 1987.

III. ARQUEOLOGIA DEL PAISAJE E HIDRAULICA TRADICIONAL

A. *El paisaje rural de la zona central de los Filabres.*

El mayor problema planteado en el marco de esta temática es el de la relación entre el hábitat medieval y sus terrenos de cultivos; nos encontramos, en efecto, con realidades poco coherentes:

- los pueblos actuales están todos en zona casi llana y, en todo caso, fuera de las zonas de terrazas;
- la superficie ocupada por éstas últimas es de varios millares de hectáreas, cubriendo cerros hasta alturas asombrosas. Esta densidad impide suponer un origen moderno a estas terrazas, dado que el aumento de población en el siglo XVIII es escaso respecto al número de habitantes de la región cuando estalla la rebelión morisca¹⁶;
- los despoblados han sido todos reaprovechados en terrazas aparentemente idénticas a las demás, sin dejar huella en el parcelario actual.

Estas primeras observaciones hechas durante la campaña de prospección de 1986 deberán, pues, dar paso a una investigación sistemática mucho más detallada.

B. *Hidráulica tradicional*

1. *Abastecimiento de agua de los núcleos de población medievales.*

Si el tema del abastecimiento de agua a los núcleos de población ha sido objeto de numerosos estudios para la época romana, no ha sido así para la época medieval, ni siquiera en el caso de las ciudades¹⁷.

Ya habíamos presentado el sistema de captación de Benimina (Cressier, 1986a); en el supuesto Benajaumil, el abastecimiento se hacía de forma similar, aunque más simple: una sola mina que desemboca en una alberca triangular (fig. 5). En Chercos, la fuente alta del pueblo, restaurada en 1927, consiste en un *qanāt* muy reducido, de pozo único, y un depósito cubierto (fig. 6)¹⁸. En Jemezí, una serie de pequeñas y dispersas minas abastecen albercas

de reducidas dimensiones. Una captación principal ha sido totalmente transformada hace muy poco.

Todo parece indicar que, en la mayoría de los casos (Alhabia, Benajaumil -?, por lo menos), las captaciones tenían desde el principio el doble papel de abastecimiento doméstico y de uso agrícola, al igual que en otras zonas que hemos tenido oportunidad de prospectar en Andalucía oriental¹⁹. Apuntaremos la gran similitud de estas minas con sistemas en uso en Oriente Medio, en Palestina en particular (Ron, 1985), aunque estos últimos sean generalmente un poco más elaborados.

En Benimina se confunden claramente el abastecimiento del pueblo medieval, por pozos (Martínez López, De la Fuente Arias, Granada Romero, 1983), y los recursos agrícolas: las estructuras hidráulicas que hemos podido estudiar son pozos de cigüeñal, siempre asociados con una o dos albercas. Las parcelas así irrigadas se aprovechan del lecho mismo del barranco (figs. 7-8). Aunque persista una ligera contradicción con las fuentes documentales, podemos asegurar también en el caso de Benimina, la doble función del sistema de aprovechamiento de los recursos hidráulicos.

2. Los molinos

Iniciamos el inventario previo de los molinos de la zona central de los Filabres, con una primera prospección del barranco de

FIG. 9. Molino moderno (s. XVIII ?). Asocia un cubo (Q) escalonado a una gran alberca de regulación (A), característica de los molinos de la Sierra de los Filabres. Una inscripción (Año 1708 ?) está picada en la pared norte del cubo (i). El aparejo de la pared oeste del ámbito sur presenta una cruz blanca hecha de cantos rodados (c).

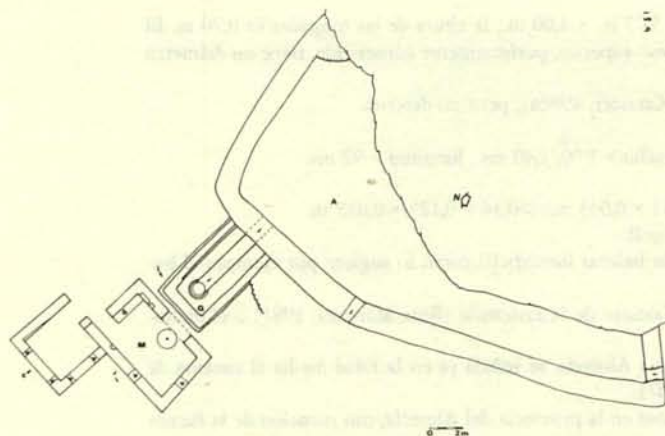


FOTO 2. Restos del ángulo norte de la torre rectangular de los Casarazos en el barranco de la Torrecilla (despoblado de Benalguaciles). El aparejo de lasjas de esquisto y de mortero de tierra es característico de todas las construcciones medievales de la zona.



Chercos. Un molino moderno fechado (1752) por inscripción constituye un elemento de comparación muy útil. Río arriba, sobre el territorio de Alcudia de Monteagud (mapa S.G.E. Macael 23-41, (1013) WG 643211), hemos levantado el plano de las partes conservadas de un molino reaprovechado en bancales. Detalles arquitectónicos dejan suponer su origen medieval (foto, 3) y otros edificios de estructura similar han sido localizados en Benitagla y Velefique.

En Senés, se ha estudiado un conjunto molino-alberca de época cristiana, al pie de la fortaleza. Su curioso aparejo (inclusión de piedras blancas formando una cruz) parece constituir igualmente un excelente punto de referencia. Mientras agua arriba otro molino es, sin lugar a duda, medieval (cubo excavado en la roca). Sobre una pared rocosa vertical que la domina hay una inscripción árabe (escritura cursiva de trazo firme; dimensiones aproximadas: 0,77 m. x 0,13 m.; un nombre propio: 'Alí Ibn Muhañá²⁰, quizá el del dueño del molino), que pensamos publicar en breve.

3. Otras estructuras hidráulicas

Entre las numerosas estructuras hidráulicas dignas de interés, señalaremos los *qanāt-s* del pie de monte sur de la Sierra, que nos proponemos estudiar en detalle en 1987, aljibes de itinerarios en la misma zona, y las acequias subterráneas ligadas al antiguo *hísn* de Purchena.

FOTO 3. Cubo de un molino medieval en Alcudia de Monteagud. Proporción, modos constructivos y situación en bancales modernos llevan a fecharle en época islámica (altura conservada: 4,70 m.; dimensiones a la base: 1,91 m. x 2,10 m.).



IV. BALANCE Y PERSPECTIVAS

En las páginas precedentes, nos hemos limitado a ofrecer los primeros datos de campo, así como algunas observaciones respecto a ellos. No se puede llegar a una verdadera síntesis antes de algunas campañas complementarias. No obstante, una aproximación metodológica de la investigación así llevada a cabo se presentará en el próximo *II Congreso de Arqueología Medieval Española* (Madrid, enero de 1987). Hemos visto, en efecto, cómo los distintos problemas (naturaleza y cronología del hábitat, origen del poblamiento, evolución de éste) se deben enmarcar en una visión más amplia; que abarque el paisaje en su conjunto.

Las características de la zona elegida, particularmente bien definidas (relieve y entorno geográfico, tipo de vestigios, toponimia, arquitectura tradicional actual, modo de aprovechamiento de los recursos naturales) hacen de ella un caso tipo excepcionalmente homogéneo, que permite esperar resultados especialmente claros; la principal dificultad es, sin embargo, el silencio total de las fuentes árabes.

Todo esto implica, pues, que la prospección que se realizará en 1987 se deberá orientar aún más (a partir de los resultados anteriormente expuestos) hacia este estudio global del paisaje medieval, y que se localizará nuevamente en la zona central de los Filabres: Chercos/Alcudia de Monteagud/Tahal/Benizalón.

Notas

¹ Han colaborado en el trabajo de campo: E. Jiménez Lozano y A. Ortega (estudiante, Departamento de Historia Medieval, Universidad de Granada), así como P. Barry y F. Fardouet (París).

² Esta campaña ha sido precedida por un vuelo aéreo fotográfico (fotografía oblicua) organizado por la Casa de Velázquez y A. Humbert (Universidad de Nancy II), en mayo de 1986.

³ Si en toda la región prospectada la acogida por parte de los habitantes ha sido cálida, queremos subrayar lo agradable de la estancia en Tahal, y la gran ayuda que nos ha ofrecido su alcalde, D. G. Sánchez Aliaza.

⁴ 3,70 m. × 3,40 m. (torre 1); 2,95 m. × 4,47 m. (t. 2); 3,73 m. × 5,17 m. (t. 4); 2,48 m. × 4,65 m. (t. 5); etc. Se han medido diez torres; las torres 12 y 13, muy deterioradas y en el vacío, al Suroeste, no lo han sido, pero no difieren de la mayoría de las demás.

⁵ Uno de ellos presenta un único *graffito* del tipo que ya señalamos en Tíjola y otros yacimientos (Cressier, 1985) así como en Senés, Albox, Chercos, etc.

⁶ Presentados como galería cubierta por Gilbert (1963). Se trata de tres naves rectangulares paralelas; construidas de pizarra y apoyadas en la muralla (hoy destruida), comunicándose una con otra por un arco.

⁷ Cressier, 1986 a. Las coordenadas dadas en este informe se deben corregir ligeramente: WG 534309 en vez de WG 532308 (Mapa S.G.E. Macael 23-41) 1013.

⁸ La torre mejor conservada está construida de *tábiya* y piedras toscas; mide 5,75 m. × 4,00 m.; la altura de las tongadas es 0,76 m. El aljibe mide aproximadamente 5,50 m. de largo, mientras que la apertura de acceso superior, perfectamente conservada, tiene un diámetro de 0,55 m.

⁹ Esta torre de Benitorafe ha sido mencionada en nuestro anterior informe (Cressier, 1986a), pero no descrita.

¹⁰ Véase Tapia Garrido, 1978 (lámina sin numerar).

¹¹ Muro Norte-Sur: ancho = 2,25 ms.; longitud = 85 ms.; Museo Oeste-Este: ancho = 1,00/1,40 ms., longitud = 92 ms.

¹² Sin hablar del núcleo macizo de la torre, más tosco.

¹³ Dimensiones de los ladrillos medidos: >0,15 × 0,11 × 0,039 m.; >0,16 × 0,11 × 0,043 m.; >0,14 × 0,125 × 0,035 m.

¹⁴ La datación del siglo XIII dada por Sánchez Sedano (1985 p. 170) es inverosímil.

¹⁵ En tal medida es densa la ocupación del espacio que debía existir además, un hábitat intersticial como lo sugiere por ejemplo el hallazgo de cerámica en El Severino (Alcudia de Monteagud).

¹⁶ Véanse las cifras dadas por Domínguez Ortiz y Vincent (1978, p. 274), el Catastro de la Ensenada (Ruiz Márquez, 1981) o el diccionario de Madoz (1848).

¹⁷ Veamos sin embargo, López Cuervos, 1983, par Madīna al-Zahrā. En cuanto a Almería, se señala ya en la Edad media el sistema de abastecimiento de su alcazaba (Sánchez Martínez, 1975-76; Seco de Lucena, 1967).

¹⁸ Hemos presentado ya algunas observaciones respecto a la hidráulica tradicional en la provincia del Almería, con mención de la fuente de Chercos (Cressier, 1986b).

¹⁹ Programa de investigación desarrollado en el marco del convenio firmado entre la Casa de Velázquez y la Universidad de Granada: «Hidráulica tradicional en el antiguo reino de Granada».

²⁰ Queremos agradecer a los profesores M. Ocaña Jiménez y G. Rosselló Bordoy, primeros en leer esta inscripción.

Bibliografía

- P. Cressier, (1985), *Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular*, in «1.º Congreso de Arqueología Medieval Española», Huesca 17-19 abril 1985, en prensa.
- P. Cressier, (1986a), *Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora (agosto 1985)*, Informe presentado a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- P. Cressier, (1986b), *Estructuras hidráulicas antiguas en la Provincia de Almería: aproximación a una prospección temática global*, in I Encuentro de Cultura del Mediterráneo. «Almería en la Historia». Homenaje al Padre Tapia, Almería, 27-30 de octubre de 1986, en prensa.

- A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, (1978), *Historia de los Moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid.
- S. Gibert, (1963), *Abū-l-Barakāt al-Balafiqī, qādī, historiador y poeta*, «Al Andalus», XXVIII, p. 381-424.
- S. López Cuervos, (1983), *Medina-az-Zabra. Ingeniería y formas*, Madrid.
- P. Madoz, (1848), «Diccionario geográfico, histórico, estadístico de España y sus posesiones de Ultramar», Madrid.
- J. M. Martínez López, J. De la Fuente Arias, P. Granado Romero, (1983), *Estudios de dos despoblados de la Sierra de los Filabres: Albabia y Benimina*, «Boletín del Instituto de Estudios Almerienses», 3, pp. 39-58.
- Z.Y.D. Ron, (1985), *Development and management of irrigation systems in mountain regions of the Holy Land*, «Trans. Inst. Br. Geogr.», 10.
- J. L. Ruz Márquez, (1981), *Almería y sus pueblos a mediados del siglo XVIII*, Almería.
- M. Sánchez Martínez, (1975-76), *La cora del Ibbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Udrī (1003-1085)*, «Cuadernos de Historia del Islam», 7, pp. 5-81.
- M. Sánchez Sedano, (1985), *Inventario de Arquitectura Musulmana en la Provincia de Almería*, «Boletín del Instituto de Estudios Almerienses», 5, pp. 163-187.
- L. Seco de Lucena, (1967), *Los Palacios del Taifa Almeriense al-Mu'tasim*, «Cuadernos de la Alhambra», 3, pp. 15-20.
- J. A. Tapia Garrido, (1978), *Almería islámica II, 1147-1482*, Almería.